

ginales han estado localizadas a distancias menores de setenta y cinco kilómetros de las rutas principales o de las ciudades. Es en este contexto que de acuerdo con LeGrand debe interpretarse la palabra colonización.

Abundan conclusiones importantes y temas para estudios futuros. LeGrand presenta argumentos de peso en relación con el tratamiento de excepción que se le debe dar a la colonización antioqueña, ya que no fue tan igualitaria como originalmente se supuso, y no es un modelo representativo que sirva para interpretar lo sucedido en otros casos en Colombia. LeGrand concluye que la toma de valdíos consolidó a los terratenientes en las regiones más económicamente productivas del país (p. xvi). No queda claro por sus afirmaciones si tales latifundios son y han sido la fuerza dominante en la agricultura colombiana. Este es un tópico importante que podría ser objeto de futuras investigaciones.

LeGrand nos muestra que las leyes contradictorias sobre la propiedad en Colombia le han permitido tanto a los poderosos como a los débiles, impulsar sus reclamos territoriales en tierras de colonización. La política agraria inestable en las décadas de 1920 y 1930, la formación de una clase media rural, la industrialización y el comercio de productos agrarios, propiciaron toda clase de temores y esperanzas en ambos partidos políticos. En 1926, la Corte Suprema de Justicia falló en el sentido de que todas las tierras revertirían al Estado a menos que los propietarios pudieran exhibir los títulos originales por medio de los cuales había entrado en posesión de los valdíos. Esto creó una situación explosiva. El desarrollo económico y social parecía posible para muchos campesinos desposeídos de tierra al aparecer una legislación sobre los derechos de los colonos, pero esto también estimuló las maquinaciones de muchos oportunistas que no eran pobres ni carentes de tierra. La invasión de tierras aumentó dramáticamente. El ambiente se rodeó de todos los elementos de "La violencia", y aunque ésta se desarrolla muy posteriormente, LeGrand no duda de que gran parte de tales luchas rurales tuvieron su causa en aquellas fuerzas. Aunque LeGrand no lo dice explícitamente, parecería que para contrarrestar estos peligros, el gobierno sancionó la ley 200 de 1936, ampliamente reconocida como la primera reforma agraria moderna de Colombia. LeGrand afirma que ésta en vez de propiciar la colonización, tal como aseguran muchos historiadores, de hecho lo que hizo fue validar las reclamaciones de gran número de propietarios, y es el

origen de la estructura actual de la tenencia de la tierra.

El trabajo de LeGrand está caracterizado por una buena investigación y una síntesis inteligente. En él, los colombianistas encontrarán una excelente contribución a la historiografía colombiana. La edición que hizo la University of New Mexico Press es de primera clase por el material interior y por los excelentes mapas. Pero es imperdonable el error en la cubierta y en el lomo al colocar 1830-1936 en vez de 1850-1936.

Jaime Lopera Gutiérrez La colonización del Quindío

Bogotá, Banco de la República, 1986

Alvaro Pineda Botero
Bogotá

Este libro, publicado con motivo de los primeros cien años de la fundación de Calarcá (1886-1986), se inicia con un recuento de la mitología quimbaya y con la historia del cacique Régulo Calarcá, legendario guerrero de los pijaos, muerto posiblemente a principios del siglo XVII. Cubre hasta comienzos de la década del cincuenta de nuestro siglo, cuando la mancha de la violencia se regó por esta región. Esta fecha de corte no es arbitraria ni obedece a cansancio del investigador: las heridas de las luchas intestinas están aún abiertas. Su padre, a quien está dedicado el libro, fue una de las víctimas, y por lo tanto, la objetividad del escritor podría flaquear.

De otro lado, su propósito es poner de manera clara y asequible "lo que otros no dijeron en forma coherente" (p. 187). La obra se constituye así en una visión de conjunto, panorámica pero seria y documentada de los hechos y las gentes de la región por más de tres siglos. En capítulos cortos, estructurados cronológicamente, con apoyo en citas de autoridad, gráficos y estadísticas, se describen las primeras incursiones y fundaciones de los españoles (Alvaro de Mendoza, Francisco de Cieza, Jorge Robledo; Anserma, Cartago, Herveo),

las encomiendas, la colonización antioqueña, la fundación de pueblos y caseríos que hoy son pioneros del desarrollo nacional, y el esbozo histórico de la economía cafetera.

En este recorrido merecen especial mención el camino por el Ande Quindiano entre Popayán y Bogotá, y la colonización. "El caucho, el oro, los cerdos; además la fuga de las guerras civiles; la amenaza de retaliaciones políticas y tal vez una porción romántica de aventura, fueron el origen remoto de la colonización quindiana" (p. 76).

Hacia 1842 se fundó un presidio en el punto llamado Boquía, que dio origen a la población de Salento. Esta fue la antesala del Quindío: de allí se diseminaron colonos abriendo montaña, construyendo casas y multiplicando sementeras.

La narración está llena de menciones a personajes famosos: el legendario Fermin López; Catarino Cardona, abogado defensor de los colonos, a quien por venganza le inventaron la leyenda de que padecía lepra; Zabulón Noreña, acaso el primer líder agrario del Quindío; Segundo Henao Patiño, fundador de Calarcá; Leonidas Scarperta quien hacia 1880 fue de los primeros cultivadores de café en la zona; Román María Valencia, coleccionista de mariposas, coleópteros y pájaros... y muchos otros pioneros, agricultores, arrieros, negociantes y visionarios que llenan de hechos memorables las páginas de la historia.

La crónica se originó por el interés del autor en la microhistoria de la ciudad de Calarcá. Pero fue necesario ampliar el entorno para explicar las interrelaciones entre la agricultura y el desarrollo urbano. Y la marcada influencia de y hacia otras ciudades y poblaciones de la provincia. Como afirma el mismo Lopera, desde finales del siglo XIX hay varias épocas claramente definidas: el asentamiento de colonos, el origen de los conflictos entre colonizadores; la aparición de los propietarios arrieristas; el nacimiento y extensión de la industria cafetera; el impacto de los movimientos migratorios sobre la composición social y económica de la zona y los altibajos de la economía y sus efectos en el desarrollo de la región (p. 11). Sobre estas épocas hay abundante documentación estadística, que aparece dosificada o citada en el libro.

Sin embargo, este ensayo de Lopera Gutiérrez se lee con fluidez, como una novela, sin que con esto demeritemos su rigor académico: más aún, el autor no queda satisfecho. En el epílogo del libro expresa su inquietud de que doscientas páginas no pueden ser suficientes para contar esa crónica maravillosa y abultada de la colonización antioqueña, y que se propone penetrar por estratos

más íntimos, seguramente hasta llegar a lo que Miguel de Unamuno denominara "intrahistoria"; es decir, la decantación de lo histórico, la solera de la cultura, el sedimento del paso de los años, para darnos en el futuro una novela sobre estas mismas gentes y parajes. "No hablar de la colonización, sino *dentro* de ella" (p. 189). Este deseo es comprensible y laudable. Lo que llamamos "la verdad" o "la realidad", en algún punto se toca con la "verosimilitud". Cuando la rigidez de los documentos oficiales impide el vuelo de la imaginación, se hace necesario otro instrumento más libre y poderoso, el de la ficción, que no sólo llena los vacíos de la historia, sino que nos acerca más emotivamente a lo que fue, o a lo que quisiéramos que hubiera sido.

George R. McMurray Spanish American Writing Since 1941: A critical survey

New York: The Ungar Publishing Co.,
1987, 340 páginas

Donald L. Schmidt
University of Colorado at Denver

En su prefacio George McMurray explica que *Spanish American Writing Since 1941* se escribió principalmente para el angloparlante que quiere familiarizarse con la cultura de Hispanoamérica. También, McMurray anticipa que por esa misma intención su libro será de poco interés al especialista. En esto no está del todo equivocado, pero el libro sí tiene valor para el especialista, debido a la cantidad y precisión de los datos objetivos presentados en la obra. Estos le serán muy útiles al estudioso cuando en sus investigaciones quiere verificar una fecha, un título o un nombre.

La abundancia de datos en *Spanish American Writing Since 1941* podría inundar al lector angloparlante, pero McMurray adopta un sistema organizador que sirve de guía selectiva. Primero, empieza cada una de las tres partes principales del libro (dedicadas a la ficción, a la poesía y al drama, respectivamente) tratando con detenimiento a unos pocos autores (de 6 a 10) de mayor